

ESTE DIARIO
SE PUBLICA
POR SU TIPOGRAFIA A VAPOR
Calle del Cerrito 84

EL BIEN PÚBLICO

DIARIO DE LA MAÑANA

REDACCION Y ADMINISTRACION, CERRITO 84

DIRECTOR—JUAN ZORRILLA DE SAN MARTIN

AVISOS Y SOLICITADAS HASTA LAS 6 DE LA TARDE

SUSCRICION

Por un mes \$ 1 50
Un número del día 0 10
Un número atrasado 0 20

TIPOGRAFIA A VAPOR
DE
EL BIEN PÚBLICO
En este establecimiento se hacen
todas las clases de trabajos
convenientemente al precio, con prontitud
y exactitud.
CALLE CERRITO 84

Almanaque

Jués 29, San Máximo.
Cuarto creciente a las 7,52 m. de la noche
El sol sale a las 7,30 y se pone a las 4,48.

EL BIEN PÚBLICO

MONTEVIDEO, MAYO 29 DE 1879.

Un nubarrón menos

Asistimos, según parece, al desenlace, tan largo tiempo esperado, de la cuestión chileno-argentina. Los telegramas de los últimos días habrán hecho saber a nuestros lectores que el pacto Fierro-Sarratea, según el cual era puesto en litigio y sometido a decisión arbitral al dominio argentino en la Patagonia, ha sido reemplazado por un nuevo arreglo, aceptado ya en Chile y a punto de serlo también por el Congreso Argentino.

La prensa bonaerense que, con una sola excepción, aplaudió el pacto Fierro-Sarratea, con igual unanimidad aplaude el nuevo tratado, cuyas cláusulas permanecen aún secretas.

No ha sido, con todo, ese secreto tan grande, que *La América del Sur*, el infatigable delahador del pacto antiguo, no haya podido descubrir la punta del velo y enterarse de lo que tras él se oculta.

Los informes de ese diario son que Chile avanzará hacia el Oriente, ganando terreno en la región austral, su colonia de Punta Arenas, y dejando a la República Argentina una pequeña parte de la Patagonia en el Estrecho de Magallanes, recibirá toda la Tierra del Fuego. Por consiguiente, sale Chile a la parte del Atlántico y toma además toda la costa del mismo desde el Estrecho al Cabo de Hornos.

Esta solución que parece dejar el Estrecho con dos centinelas de vista, representantes de bien contrarios intereses, es una prenda de neutralidad, y en general, merecerá la simpatía de todos los pueblos a quienes su presente ó su porvenir coloquen en condiciones de utilizar el Estrecho como paso.

Así *El Comercio del Plata*, a pesar de que, como argentino, considera incontestable a la luz del derecho la soberanía de su nación sobre ese canal tendido entre los dos Océanos, aplaude el que no se haga cuestión de su posesión absoluta, porque el progreso de las ideas, dice, y las conveniencias de las naciones han hecho de la libertad de navegación en ese canal una cosa ya resuelta.

La América del Sur, por el contrario, ajena a toda concesión, rechaza en absoluto esa jurisdicción a medias sobre el Estrecho, y lo que es peor, se las promete muy felices del Congreso esperando que rechace el arreglo.

Hé aquí sus propias palabras: «No apercibimos las ventajas de este arreglo, que establece una jurisdicción a medias en la embocadura del Estrecho de Magallanes, y que regala a Chile 60 leguas de costa en el Atlántico, su pretexto de que él nos reconoce en la Patagonia una jurisdicción que nadie puede poner en duda.

«La cuestión verdadera con Chile, versa sobre la propiedad del Estrecho de Magallanes.

«Esto es lo que se ha litigado hasta la fecha, porque nunca hemos aceptado la cuestión, que la estrategia de la diplomacia chilena nos ha traído, respecto a la propiedad de la Patagonia.

«De manera, pues que la diplomacia argentina, en cambio de ninguna ventaja, ha resuelto el pleito en favor de Chile, concediéndole lo que deseaba, y algo más.

«Si esto es exacto, el Congreso argentino cumplirá con su deber, y el comité patriótico trabajará sin descanso, para que la opinión pública no sea sorprendida.

No conociendo el arreglo mas que por las referencias que él hacen los diarios bonaerenses, no estamos completamente autorizados para dar juicio. Pero si es la posesión a medias del estrecho la que se pacta, como ellos dicen, creemos que la opinión no puede ser sorprendida como dice nuestro colega, puesto que antes de ahora la opinión en Buenos Aires no ha sido completamente hostil a una partición de la soberanía en el Estrecho, que asegurase la neutralidad de ese canal internacional, en alto grado necesaria al comercio y a los intereses de todos los pueblos sud-americanos.

Como quiera que sea, si el nuevo arreglo no contiene mas lesión que esa a los derechos argentinos, confiamos, contra la esperanza de *La América del Sur*, que será aprobado por ambos congresos ansiosos de apartar esta especie de espada de Damocles tantos años pendiente sobre la paz de Sud-América.

Por eso decíamos al empezar y repetimos ahora con júbilo que la cuestión chileno argentina, parece estar vecina a su desenlace.

La independencia, la instrucción y El Siglo

En dos distintas secciones, el editorial y la revista de la prensa, quiso *El Siglo* de ayer departir con *El Bien Público*. A pesar de la duplicidad del locutorio, nuestro interlocutor es una pieza sola: así lo ha confesado el mismo varias veces, y no se ofenderá si como a una pieza sola contestamos a sus dos artículos.

Empecemos por el último, que es el de la revista. *El Siglo* halla bueno el argumento *ad hominem* que hacíamos contra los timbaleros del infantil paseo: calla y otorga, reconociendo que las monedas disecadas por la enseñanza jesuítica suelen a veces conquistar aplausos.

Sin embargo el silencio del *El Siglo* otorga mas de lo que nosotros quisiéramos; porque calla también acerca del epíteto de «enunados del serrallo de la I. P.» que aplicamos a sus amigos, y nosotros reconocemos haber cometido una solemne injusticia aplicándole al *Siglo*, que también se repugna en el harem de la Señora, y como a su mesa y se recrea en los inocentes... desahogos. Perdon, pues, por aquel calificativo, escapado en el calor de la improvisación, como dicen los oradores de ciertos Parlamentos.

Pero si *El Siglo* calla y otorga en eso, habla que se desocse en otros mil puntos, sobre los cuales *El Bien Público* ha hecho ya su profesión de fe, y no tendrá inconveniente en hacerla una vez mas, ya que así le place a *El Siglo*.

Este confiesa, que aplaude al doctor Zorrilla cuando canta patriotismo, libertad, independencia, y que no se cuida de averiguar como armoniza sus cantos con las ideas que profesa y que con ellas son incompatibles. Cantará la independencia de los pueblos americanos un sostenedor de las autoridades legítimas, del origen divino de la potestad, es a los ojos de *El Siglo* un contradictorio. En vano le hemos dicho cien veces que, precisamente porque respetamos la autoridad legítima, vemos en el movimiento de los pueblos sud-americanos, dándose un gobierno cuando no lo tenían, una evolución digna de aplausos y tanto mas digna de ser celebrada por la poesía cuanto mas solos, mas débiles, mas pobres eran los hombres que se arrojaron a efectuarla. La discusión no es ya de derecho; es de hecho. ¡Porqué, martillando sobre este, no nos demostremos *El Siglo* como fue y dos son cinco, que el pueblo oriental tenía una autoridad legítima en su origen y ejercicio, al tiempo de darse su independencia política? Demuestre *El Siglo* este hecho, y verá al punto como, alzándose en nosotros robusta la voz del derecho, produce ya que no la retroacción de los hechos posteriores, pero si la condenación del bastardo origen del primero. Arrójese, pues, *El Siglo* que la empresa está ofreciendo sus lauros a quien tenga verdaderas ansias de legítimo renombre. Por esto, queda explicada una vez mas la situación de los católicos americanos frente a la evolución que les dio existencia política independiente.

Y esa existencia independiente, tomó la forma necesariamente aconsejada por las circunstancias en pueblos donde no hay derechos adquiridos ni modalidades políticas que hagan pesar su influjo. Por eso la democracia es legítima en América; porque no ofendió derechos de nadie y porque la necesidad, mas aún que la conveniencia, la impuso. Y por eso los católicos americanos pueden cantar sin menoscabo de su conciencia la libertad política, que no implica, como *El Siglo* cree, una soberanía irrisoria dividida por partes alieutas entre los habitantes de un pueblo, sino un concurso común a la designación de la persona ó personas que han de asumir la potestad, la cual, como condición necesaria de vida social, es tan de origen divino como la sociedad misma.

Aquí tiene *El Siglo* explicada la legitimidad con que los católicos cantan la libertad y la independencia de su patria. Y si con nosotros descendiera hasta el origen santo de esa libertad, si la viera brotar de la Cruz con el *Consummation est del Crucificado*, sabría porque nuestros cantos, a mas de legítimos, son entusiastas y vibran como las cuerdas del corazón, que los pronuncia mucho antes que los labios.

El segundo artículo en que *El Siglo* se dirige a nosotros, toma por objetivo la *Escuela sin Dios*, que días pasados publicamos. *El Siglo* nos ofrece ahí una nueva prueba de que no le da el naipe para los augurios.

«La Escuela sin Dios, (nos dice) que después de haber ocupado unos cuantos folletines en *El Bien Público*, aparece en una enredada en folleto, no encuentra lectores.

Permítanos *El Siglo* que le causemos un disgusto: Se está tirando en nuestra imprenta la 2ª edición de *La Escuela sin Dios*, y la primera, agotada a los ocho días de su aparición, fué de 3,000 ejemplares. De Buenos Aires se nos han hecho pedidos, no por docenas, sino por cientos, y no hemos podido atenderlos todavía; pero en breve los atenderemos.

Mas supongamos que *El Siglo* se hallara cargado de razón, y que *La Escuela sin Dios* no tuviese lectores. Preguntamos: ¿esto le envanecería a *El Siglo*, al atleta de la discusión?—Pues es extraño, porque eso le daría ningún prestigio a su causa, y no probaría lo sumo, que en sus filas abundan los intrínsecos, esos hombres verdaderamente preocupados, fanáticos con el peor de los fanatismos, que no razonan, que no discuten, que cierran los ojos y los oídos para no oír al enemigo a quien todavía no han podido amoldar. Sería a lo sumo, que *El Siglo* y su Pontífice *El Siglo*, se habían permitido apuntar en el *Índice* de sus libros prohibidos, ese pequeño opúsculo tan cargado de razón. ¡Y cuánta gracia tendría ver a *El Siglo* formando un *Índice*, después de haber anatematizado los de la Iglesia!

Esta ojeriza contra el adversario que habla, este afán de ahogar su voz, nos demuestra que *El Siglo* no combate por la libertad, a pesar de sus múltiples protestas; combate por el monopolio y hoy que todavía ni él ni sus amigos tienen los dedos bastante largos para ceñirnos al cuello a modo de dogal, hacen lo que pueden tirando a aplastarnos bajo la pesadumbre del descrédito, procurado aún por medios tan licitos como la difamación.

Porque ésta es la realidad de las cosas: en Francia, en Bélgica no se combate por la libertad de la enseñanza; a lo ser que se diga ser libertad de enseñanza el prohibir que la den los católicos, a cuyos sacerdotes se les acusa con toda ferocidad. Por la libertad de enseñanza se luchaba en el primero de esos países en 1875, cuando se dió la ley que ahora se pretende anular. Y prueba de que entonces se luchaba por la libertad, son las palabras de Littré, que en una de las discusiones decía: «Esta ley favorece a los jesuitas, pero tengo que ser lógico, yo liberal, votando por ella.»

En nuestro país habrá quien tome a lo serio el liberalismo del Sr. Varela en materias de instrucción! Pues ha pesado sobre el país dictadura mas absurda que la suya! No se ha desilizado tan cautelosamente como una serpiente hasta tener bajo su fútila a todos los establecimientos de educación, publica ó privada? No tiene en su mano el arma de las multas y la clausura para deshacerse de cuantos establecimientos particulares le estorben? A ver si hay maestro del Estado ó particular que respire en su presencia. Solo las Hermanas de Caridad, débiles mujeres, le han cerrado las puertas a sus Inspectores de los cuales alguno vive en pública unión ilegítima y hasta adulterina afrentando los pueblos en que reside. Y contra esas hermanas, que aún por el solo título de escandaloso, tendrían mil derechos para cerrar la puerta al tal inspector, ¿a contra quienes se desencadenan todos los odios. ¡Dichosas ellas en merecer el aborrecimiento de quienes no aman nada bueno, de quienes odian hasta la libertad, hija del cielo, solo por satisfacer ambiciones unos, codicias otros!

Esas es la cuestión de la enseñanza entre nosotros: esa es la libertad cuyas excelencias canta *El Siglo*, al cual, como se ve, no le falta razón para decir que la introducción-educativa peca al folleto de Mons. Segur es una solemne calumnia, y que no hay nadie que quiera hacer ateos y libertinos a nuestros hijos. ¡Basta con que les propongan como modelos que imitar a muchos de sus maestros, a algunos de los Inspectores, ó de los Directores de Instrucción Pública! Ya que ni se les enseña religión, déjenseles ahí a la mano esos ejemplos, póngaseles delante esos espejos, que ellos se mirarán tratando de reproducir aumentadas las bellezas del original.

El horario que regía en las escuelas al uso de D. José Pedro ha sufrido una remonta. Días hace que lo sabemos, sin que nos hubiera sido posible hacernos un lugar para exponer ante nuestros lectores la pintura del maestro, convertido por el Reglamento y el Horario, en un especie de máquina parlante, araña de la catedral, de cuya boca fluían a raudales hilos impalpables y sutiles en los cuales se enredan al vuelo las inermes inteligencias de los alumnos. Al maestro se le manda hablar; pero hablar... ¡cuánto horror! A los niños solo se les manda oír; pero oír a un maestro que habla 300 minutos con pequeños intervalos.

Unos ciudadanos que han podido, con mas tiempo que nosotros, echar de ver las particularidades del nuevo Horario y lo que es mas, trasmitir con lucidez al papel sus impresiones, nos las comunican en la carta siguiente que leerán con agrado nuestros favorecidos.

Señor Director de *El Bien Público*.

El diario de que usted forma parte con sus escritos, sino el al interés, es uno de los que, con mejor criterio y mayor interés, ha venido sirviendo a la causa de la educación popular, señalando o combatiendo lo que le daña ó perjudicia, a despecho de los que pugnan, aludidos con las apariencias ó por móviles que no queremos clasificar, por mantener a flote los engendros del error y de la vanidad que tanto mal hacen al verdadero progreso de la educación de la niñez.

En este concepto, venimos con gusto a buscar en sus columnas un lugar para tratar de un tópico que nos inspira mucho interés como ciudadanos y padres de familia.

Vamos a hablar de escuelas.

De ensayo en ensayo, y de prueba en prueba, cada vez mas tenemos que lamentar los desperdicios que se cometen, y con ellos lo que pierdo el adelanto de los niños, que la necesidad, y nada mas que la necesidad de muchas familias, sostiene en las escuelas públicas, desde que cayó sobre ella la bomba de la reforma radical, demoliendo con la violencia y el arbitrio del huracán para edificar mal sobre arena.

Los desos serían buenos, las intenciones laudables; pero se equivocaron los medios y el espíritu de innovación a tantas y locas, sin entendimiento, llevado hasta la exageración, ha hecho más mal que bien en la organización de las escuelas, en la marcha de las cosas, y en la enseñanza moral ó intelectual.

Se ha sacrificado lo real a lo ficticio. Las conveniencias y necesidades de la educación pública, de las que mas necesitan las clases de la sociedad que forman el mayor número del pueblo, a la música celestial de los programas bombásticos, inadecuados a nuestro modo de ser, a nuestra raza; muy lindos para hacer efecto, para representar faras, pero en sustancia falaces ó impracticables.

Se ha puesto en ejecución un nuevo horario. Si el anterior era malo, el de ahora es peor. La enmienda ha sido peor que el soneto.

Es el resultado de hacer las cosas sin entenderlas. En el bufeto nada mas fácil que borrar un horario por cualquier hijo de vecino. Pero en el terreno práctico es otra cosa.

Eso no es para cualquiera, sino para los que saben lo que tienen entre manos; es decir, para los que conocen prácticamente las cosas.

Entre las originalidades del tal horario, aparecen suprimidos los labores de manos en las escuelas de niñas que denominan de 2º grado, tres días en la semana.

Pues señor para lo que queda, vaya el resto. Si ha pensado en el mal que esto produce en la enseñanza!

¿Qué convence, qué necesita mas una niña, saber coser ó hacer ginecología? Saber arreglar una camisa, un vestido, ó hacer un par de medias, ¿aprender a lo parpagayo a hablar del teatro, del humero, del fémur, del metatarso, del parietal, del occipital, y toda esa sinfonia de palabras técnicas que no entienden, ó de saber, para cuando sean pintoras, qué colores mezclados producen el citrino ó el bermejo?

Es una necesidad en las niñas la costura, para la vida doméstica. Con ella ganan después muchas el pan honradamente. Cuantas hacen crochet, marcando ó ejecutando cualquiera otra labor, no tienen en ello un recurso para sus necesidades!

Suprimir este ramo de enseñanza en las escuelas de niñas, es el mas solemne absurdo, contra el cual protestan las madres de familia.

En las escuelas que llaman de primer grado no hay labores. Tampoco en las que llaman de 2º. Solo van permitidas en las de 2º grado. Ahora se suprimen también, tres días en la semana en las de 2º grado, y más allá al paso que van las cosas, se suprimirán en ellas también por completo.

¿Es esto el decantado progreso de las escuelas públicas?

¿Es esto atender a las necesidades premiosas de la educación de la mujer?

¿Es para esto que el pueblo paga un impuesto? Ah! Señores reformistas, ¿a innovadores?

Hacen Vds. bien.—Acorren, supriman desde la enseñanza religiosa en las escuelas; béganle negativa con el horario.—Fuera también costuras y labores para las hijas del Pueblo.

Todo eso es retrogrado, insignificante. Aparte, aparte, y siga la danza.

Ciudadanos.

En esta discusión hicieron uso de la palabra los señores Aguirre Bauré Requena y García Martínez Castro y Vidal pidiendo se suprimiese la clausula del artículo 1º que dice «sin perjuicio de terceros» y los señores Peña y Terrazuela sosteniendo el Proyecto de la Comisión sin admitir la alteración propuesta.

Después de un largo debate el Sr. Martínez Castro propone la siguiente redacción que fué aceptada por la Comisión de Hacienda.

Art 1º Autorízase al P. E. para que si han caducado las concesiones anteriores, se proceda a celebrar contrato con D. Manuel Labarta, etc., etc.

El Sr. Chucarro cree que votar esta ley es un absurdo y propone la siguiente mocion: «Que vuelva el asunto a la C. de H. y ésta llame al Ministro del ramo para que dé las explicaciones sobre el asunto».

Esta fué retirada por una presentada por el Sr. González Roca, donde pedía que se interpusiera al Ministro para la sesión siguiente.

Puesta en discusión y votada esta última, resultó negativa.

A indicación del Sr. Requena y García se aplazó la discusión del asunto para una de las próximas sesiones.

No siendo para mas el acto, se levantó la sesión.

EXTERIOR

Guerra del Pacifico

Sancti, 27.

El «Huanca» regresó a Antofagasta. Se ocupa en rastrear el cable para cortarlo.

Anunciase que la escuadra chilena regresaba del Callao a Iquique, y con este motivo se cree que habrá al «Huanca», si la flota peruana no viniese en apoyo de ella, haciéndose entonces el combate general entre ambas flotas.

NOTA.—Se prohibe la reproducción de estos telegramas, de acuerdo con lo establecido por el decreto-ley de 8 de Junio de 1879.

VARIEDADES

Las campanas

(Continuación)

III.

La campana no solo se ha empleado en usos religiosos, sino que se ha utilizado también en ciertas épocas para usos profanos y completamente ajenos al culto, recibiendo entonces distintos nombres, según a lo que se la destinaba. Excepción de decir que en estos casos no se concedía a la campana los honores de consagración y bendición.

Sabido es que hacia el siglo XII se introdujo en las grandes ciudades una campana llamada del municipio, del concejo, (campana *munici*) la cual colocada en la torre, convocaba a concejo para tratar asuntos de la municipalidad. Con esta misma campana se tocaba también a rebato, y se señalaba la proximidad del enemigo, los casos de incendios y cualquier otro peligro común, y cuando habían servido en algun motin para reunir a los sediciosos, mandándose a quitar de las torres, lo cual manifestaba que la población había perdido sus libertades y franquicias. Por esta misma razón cuando Carlos V tomó la ciudad de Gante hizo romper la campana llamada *Orlando*, porque servía para reunir a los amotinados, y mandó que la rompiesen así, cascada para recordar a los de la ciudad el castigo que habían sufrido.

En cuanto a la legislación de nuestra patria, existe en la Novísima Recopilación una ley (II, lib. XII, tit. XI) dada por Enrique IV en Toledo, año 1462, que dispone lo siguiente: «Por exaltar escándalos, bullicios y ayuntamientos de cosas, ordenamos y mandamos que ninguno sea osado de repicar campanas sin mandato de la justicia y de cuatro regidores si pudieren ser ha bitidos, ó a lo menos dos regidores de la ciudad, villa y lugar, con la justicia del lugar, y si el tal repicar fuere tal que perjudicase a los regidores o a cualquiera otro peligro común, y las dichas campanas sin mandato de la dicha justicia del lugar, y cualquiera que lo contrario hiciere, incurra en pena de muerte por justicia, y pierda todos sus bienes para nuestra Cámara.» (Ley 5ª tit. XV, lib. XII, R.)

Antes de la invención de los faros se usaba también en ciertas parajes para guiar a los marinos y dirigirla los pilotos, tocándola en las noches de tempestad.

Desde muy antiguo la campana del Monte de San Bernardo seguía de guía a los viajeros perdidos entre la nieve, señalándoles de un peligro cierto, reanimando su espíritu é inundados de satisfacción y esperanza, aquel dulce clamor, cuyo eco repetían los silenciosos campos nevados.

Durante la Edad Media, en las guerras de Italia llevaban campanas en carrozas a los campamentos y campos de batalla, y con ellas marcaban la marcha de las tropas hacían las señales militares y servía a la vez de estandarte. Esta campana errobótica de exquisita vidriada, marchaba rodeada de un cuerpo de tropa y se tenía por gran deshonra que el enemigo se apoderara de ella.

Los florentinos tenían su famosa *Martiniella*, la cual daba la señal del combate, y representaba el mismo papel que las que dejamos dichas.

El toque de *cubrefuego* conocido en varias naciones, y establecido en Inglaterra por Guillermo el Conquistador (siglo XI), tenía por objeto avisar a los vecinos que tomaran precauciones para evitar los incendios, peligro en aquel entonces muy frecuente, según dicen algunos autores, por la circunstancia de ser hechas de madera la inmensa mayoría de las casas. Esta campana llamada en Francia *quercif* ó *cercif*, sonaba entre nuevo y diez de la noche, obligaba a los campesinos a apagar las luces y a cubrir sus fuegos antes de entregarse al sueño, y prescribía a los aficionados al vino a la hora en que habían de abandonar la taberna y en que debían retirarse a sus hogares. (1)

En algunos pueblos de España se conserva hoy el antiguo toque a *quercif*, respetuosa señal que se daba por la noche para excitar el recogimiento y respeto.

Aún hoy usan algunas ciudades la antigua campana llamada de las *puertas*, a cuyo toque era costumbre cerrarlas todas. Finalmente, tampoco debe ser desconocida la Campana de la *ignominia*, la cual, muy usada en otros tiempos, pero rara hoy, sonaba durante la ejecución de los criminales.

El haberse aplicado a este y otros usos profanos las campanas benditas, fué causa para que la Iglesia prohibiera terminantemente emplearlas en usos extraños al servicio religioso.

San Carlos Borromeo lo prohibió en el siglo XVI con estas palabras: *Si quis campanam unam ad plures praesentandas ut ad divina conveniunt officia, est introductus indignus et ad convocationes hominum ad spectaculum supplicium alibi, r. Quoniam principes ut magistratus etiam, alii que etiam ad hortum ut campana que ecclesia non nisi ad altitatem, sit consecrata ut potius significaverit quoniam unum officium.*

Iguales prohibiciones hicieron sobre el particular varios Concilios, tales como el de Bourges en 1528, el de Sens en 1577, el de Bourges en 1578, el de Sens en 1585, el de Bourges en 1588, el de Sens en 1592, el de Bourges en 1597, el de Sens en 1602, el de Bourges en 1607, el de Sens en 1612, el de Bourges en 1617, el de Sens en 1622, el de Bourges en 1627, el de Sens en 1632, el de Bourges en 1637, el de Sens en 1642, el de Bourges en 1647, el de Sens en 1652, el de Bourges en 1657, el de Sens en 1662, el de Bourges en 1667, el de Sens en 1672, el de Bourges en 1677, el de Sens en 1682, el de Bourges en 1687, el de Sens en 1692, el de Bourges en 1697, el de Sens en 1702, el de Bourges en 1707, el de Sens en 1712, el de Bourges en 1717, el de Sens en 1722, el de Bourges en 1727, el de Sens en 1732, el de Bourges en 1737, el de Sens en 1742, el de Bourges en 1747, el de Sens en 1752, el de Bourges en 1757, el de Sens en 1762, el de Bourges en 1767, el de Sens en 1772, el de Bourges en 1777, el de Sens en 1782, el de Bourges en 1787, el de Sens en 1792, el de Bourges en 1797, el de Sens en 1802, el de Bourges en 1807, el de Sens en 1812, el de Bourges en 1817, el de Sens en 1822, el de Bourges en 1827, el de Sens en 1832, el de Bourges en 1837, el de Sens en 1842, el de Bourges en 1847, el de Sens en 1852, el de Bourges en 1857, el de Sens en 1862, el de Bourges en 1867, el de Sens en 1872, el de Bourges en 1877, el de Sens en 1882, el de Bourges en 1887, el de Sens en 1892, el de Bourges en 1897, el de Sens en 1902, el de Bourges en 1907, el de Sens en 1912, el de Bourges en 1917, el de Sens en 1922, el de Bourges en 1927, el de Sens en 1932, el de Bourges en 1937, el de Sens en 1942, el de Bourges en 1947, el de Sens en 1952, el de Bourges en 1957, el de Sens en 1962, el de Bourges en 1967, el de Sens en 1972, el de Bourges en 1977, el de Sens en 1982, el de Bourges en 1987, el de Sens en 1992, el de Bourges en 1997, el de Sens en 2002, el de Bourges en 2007, el de Sens en 2012, el de Bourges en 2017, el de Sens en 2022, el de Bourges en 2027, el de Sens en 2032, el de Bourges en 2037, el de Sens en 2042, el de Bourges en 2047, el de Sens en 2052, el de Bourges en 2057, el de Sens en 2062, el de Bourges en 2067, el de Sens en 2072, el de Bourges en 2077, el de Sens en 2082, el de Bourges en 2087, el de Sens en 2092, el de Bourges en 2097, el de Sens en 2102, el de Bourges en 2107, el de Sens en 2112, el de Bourges en 2117, el de Sens en 2122, el de Bourges en 2127, el de Sens en 2132, el de Bourges en 2137, el de Sens en 2142, el de Bourges en 2147, el de Sens en 2152, el de Bourges en 2157, el de Sens en 2162, el de Bourges en 2167, el de Sens en 2172, el de Bourges en 2177, el de Sens en 2182, el de Bourges en 2187, el de Sens en 2192, el de Bourges en 2197, el de Sens en 2202, el de Bourges en 2207, el de Sens en 2212, el de Bourges en 2217, el de Sens en 2222, el de Bourges en 2227, el de Sens en 2232, el de Bourges en 2237, el de Sens en 2242, el de Bourges en 2247, el de Sens en 2252, el de Bourges en 2257, el de Sens en 2262, el de Bourges en 2267, el de Sens en 2272, el de Bourges en 2277, el de Sens en 2282, el de Bourges en 2287, el de Sens en 2292, el de Bourges en 2297, el de Sens en 2302, el de Bourges en 2307, el de Sens en 2312, el de Bourges en 2317, el de Sens en 2322, el de Bourges en 2327, el de Sens en 2332, el de Bourges en 2337, el de Sens en 2342, el de Bourges en 2347, el de Sens en 2352, el de Bourges en 2357, el de Sens en 2362, el de Bourges en 2367, el de Sens en 2372, el de Bourges en 2377, el de Sens en 2382, el de Bourges en 2387, el de Sens en 2392, el de Bourges en 2397, el de Sens en 2402, el de Bourges en 2407, el de Sens en 2412, el de Bourges en 2417, el de Sens en 2422, el de Bourges en 2427, el de Sens en 2432, el de Bourges en 2437, el de Sens en 2442, el de Bourges en 2447, el de Sens en 2452, el de Bourges en 2457, el de Sens en 2462, el de Bourges en 2467, el de Sens en 2472, el de Bourges en 2477, el de Sens en 2482, el de Bourges en 2487, el de Sens en 2492, el de Bourges en 2497, el de Sens en 2502, el de Bourges en 2507, el de Sens en 2512, el de Bourges en 2517, el de Sens en 2522, el de Bourges en 2527, el de Sens en 2532, el de Bourges en 2537, el de Sens en 2542, el de Bourges en 2547, el de Sens en 2552, el de Bourges en 2557, el de Sens en 2562, el de Bourges en 2567, el de Sens en 2572, el de Bourges en 2577, el de Sens en 2582, el de Bourges en 2587, el de Sens en 2592, el de Bourges en 2597, el de Sens en 2602, el de Bourges en 2607, el de Sens en 2612, el de Bourges en 2617, el de Sens en 2622, el de Bourges en 2627, el de Sens en 2632, el de Bourges en 2637, el de Sens en 2642, el de Bourges en 2647, el de Sens en 2652, el de Bourges en 2657, el de Sens en 2662, el de Bourges en 2667, el de Sens en 2672, el de Bourges en 2677, el de Sens en 2682, el de Bourges en 2687, el de Sens en 2692, el de Bourges en 2697, el de Sens en 2702, el de Bourges en 2707, el de Sens

La de San Juan Bautista, en la ca-	15,000
tedral de Milan.	15,000
La de Erfurt (1497).	15,000
La de la Ciudadela de Milán (1507).	15,000
Nuestra Señora de Roma (1517).	15,000
La de Colonia (1448).	11,324
La de Bremen (1507).	11,324
La de Beffroi, de Amiens (1748).	11,324
La de la catedral de York	11,324
(1846).	10,920
La de Bruges (1720).	10,920
La de San Juan de León.	10,900
Nuestra Señora de la Guardia, en	
Madrid.	9,000
La de Oxford (1600).	7,709
La de Lucerna (1636).	7,668
La de Halberstadt (1437).	7,617
La de Aversa.	7,185
La de Bruselas.	6,800
Santa Ana de Aachen.	6,400
La de Danzig (1433).	6,145
La de San Carlos Borromeo, en la	
catedral de Milán.	6,000
La de Bolonia.	5,927
Nuestra Señora de Rodez (1841).	5,900
La de Lincoln (1834).	5,485
El Retiro (1675).	5,420
El Bordon de San Pablo, en Lón-	
dres (1716).	5,203
El Bordon de la catedral de Amiens	
(1736).	5,000
San Vicente de Châlons-sur-Saône.	5,000
La vieja de Lincoln (1610).	4,419
Gand.	4,297
La de la catedral de Toledo, de cu-	
ya magnitud y peso hemos habla-	
do en págs. 427.	

GACETILLA

César Cantú en la Academia—En junio de 19 de mayo la Academia Española ha nombrado decano honorario al historiador César Cantú, cuya fama es tan universal como merecida. La elección fué unánime y honra tanto a la Academia como al elegido.

Referente al ilustre historiador hallamos también en un diario de Milán *El Corriere del Mattino*, acompañada de una carta suya, una noticia interesante.

Reproducimos a continuación esa carta, que a la letra dice así:

«PROTESTA.—Acabo de ver anunciada otra edición de mi *Historia universal*, para Portugal y el Brasil.

Estimadísimo de los estudiosos y traducción en las lenguas cultas, el nuevo traductor advierte, no obstante, que desde 1888, que salió a luz, se han hecho tantos progresos y descubrimientos en las ciencias históricas, que ya es necesario completarla, y que él se propone efectuarlo.

Por lo visto ignora que, fuera de las dos ediciones en portugués, y de las hechas sin mi conocimiento en Italia y en otros países, se han llevado a cabo en mi vista, y con mi ayuda, algunas hasta 1880 (Paris. Garnier frères), en las cuales, contra lo que asegura dicho señor, me he aprovechado de cuantos trabajos echa de menos, y seguido el movimiento social y literario. Verdaderamente, parece increíble que mientras vive un autor, si él solo le tocan reformar, mejorar y completar sus propias obras.

Pero hay más aún. Al susodicho traductor le parece que desde 1838 hasta el día de los acontecimientos deben haber cambiado el modo de ver y de juzgar, razón por la cual se propone modificar mis juicios relativos a hombres y cosas, en política y religión, y muy particularmente en las tendencias, que a fuer de italiano he mostrado hacia la unidad política y hacia la unidad religiosa.

Algo semejante a esto se propusieron en la traducción danesa, y me creí obligado a protestar, porque no deben correr con mi nombre opiniones y juicios ajenos.

Lo mismo hago ahora, tanto respecto de la traducción portuguesa, como de las ediciones que se están de hacer en una edición alemana y en otra española, apresurándose a declarar que no tengo en ellas parte alguna, y que ni siquiera las conozco. Ya que la propiedad intelectual está tan mal protegida, menester es que el hombre de carácter puro y de la responsabilidad de convicciones que no ha adoptado por moda pasajera, y que ha conservado celosamente a pesar de tantos cambios públicos y de tantas contradicciones privadas.

Milán, 3 de Abril de 1879.

César Cantú.

Ciudad Católica—Señor primaria se cita a los señores socios para la reunión que tendrá lugar hoy jueves 29 a las 7 de la noche.

Se recomienda la asistencia.

Montevideo, Mayo 29 de 1879.

El Secretario.

El tema del día—En Buenos Aires no se habla más que de los sucesos acaecidos que han tenido por teatro las aguas del puerto de Iquique.

Puede decirse que en todas partes, cafés, círculos, en las casas y en las calles, la conversación que domina versa sobre los sangrientos combates de las escuadras peruana y chilena.

Cosas de ingleses—Los diarios ingleses recibidos ayer aplauden mucho la idea de formar entre los ingleses que saben manejar el lazo, residentes en el Río de la Plata, un batallón de voluntarios destinado a combatir a los Zulus.

Los mismos encuentran que el Gobierno inglés haría muy bien fomentar la introducción de caballos argentinos en la África del Sur.

Los pasos de una viajera—El viaje de la reina Victoria por Italia, ha proporcionado a los gaceteros europeos, abundante cosecha de anécdotas y epigramas. La última viajera ha sido seguida por la mirada ávida del gaceterillo hambriento de cosas de sensación, hasta lo más recóndito del rigoroso retiro que se concedió durante su excursión.

Ultimamente leemos en un diario de Milán:

«La reina Victoria, a pesar del retiro en que vive ha querido ver a Milán, admirándose su catedral, su galería y otros monumentos, y aunque el tiempo es fatal esta primavera en Italia, está encantada de su estancia en el Lago Mayor. Como en Escocia, hace una vida verdaderamente de campesina, y de particular, visitando todos los pueblitos de las encantadoras colinas que rodean los lagos Mayor y Como. Como hablo de los aldeanos, compra pequeños objetos en las modestas tiendas de estos pueblitos, y en barcos de arte o al otro lado pintoresco y entre las iglesias católicas, en las que de las cuales, tan amable estuvo con el sencillo párroco, que toda la prensa católica de Italia hace grandes elogios de la virtuosa soberana del Reino Unido.

Las cosas claras—Un chiquitín como con su padre no maneja redonda y de pronto se levanta.

«¿Dónde vas le dice su autor?

El chico responde en alta voz una necesidad, cuyo nombre propio no forma parte del diccionario de las personas que se ocupan en comer.

Cuando vuelve; su padre le dice al oído:

«Otra vez, amigo mío, cuando este te sucede delante de todo el mundo, dime simplemente si yo te pregunto por qué te marchas, que te vas a besar».

Dos días después, en las mismas circunstancias, el niño se tuerce y retrocede en la silla.

«¿Qué tienes, hombre? le pregunta el padre.

«Págame, dice el niño poniéndose colorado: acabo de pagarle en el patito».

Un mono que habla—El reverendo padre Porzi, misionero en la América meridional, ha enviado al museo de París un mono nuevo para ciencia, perteneciente al género de los vitiatis.

Esta especie, a la que Edwards dió el nombre

«Medas riparietas», ha sido encontrado en los bosques que limita el río Napo, en la República del Ecuador.

Doble su número a la distribución particular de sus colores, pero tiene negro toda la cabeza, amarillas las espaldas, el pecho y los brazos; y de un color gris acendado mezclado de negro, el resto del cuerpo.

No parece sino que está vestido con una especie de bonete negro y una chaqueta de color amarillo, cuyas mangas fueran más oscuras. Tiene la cara morena oscura en su base y negra en el resto de su extensión. Los labios están provistos de pelos blancos que simulan bigotes.

Además, se ha notado que pronuncia algunas palabras en portugués. Esto ha despertado viva curiosidad, pues el animalito viene a aumentar el número de los monos que hablan.

Tomar el pulso—Las variaciones del pulso de los hombres en las razas, observadas por el Dr. Weisbach, son las siguientes:

Negro del Congo, 62.—Hotentotes, 64.—Cafres y Magyares, 70.—Slaves del Norte, 72.—Siamenses, 74.—Judios y Malayos, 77.—Japoneses, 78.—Chinos, 79.—Tagalos, 80.

La altura de las razas, según el mismo autor, son estas:

Hotentotes, 1,280 milímetros.—Tagalos, 1,502.—Japoneses, 1,509.—Africanos, 1,594.—Judios, 1,599.—Australianos, 1,617.—Chinos del Sur, 1,620.—Romanos, 1,643.—Magyares, 1,648.—Slaves del Norte, 1,671.—Chinos del Norte, 1,675.—Negro del Congo, 1,676.

Los pesos de Sandwich aleman hasta 1700; los chinos, 1,753. Entre los europeos, los ingleses alcanzan 1,900 milímetros.

Humano sobre hielo—El general Rosser primer ingeniero del ferrocarril del Pacífico Septentrional, valiéndose del gran espesor que el hielo presenta sobre la superficie del río Misouri, ha colocado un riel provisional de carriles a través de dicho río sobre el hielo para transportar materiales de construcción para dicha línea; al principio se temió no soportase el gran peso a que se le sometía, mas la experiencia ha demostrado lo contrario, y pasan trenes enormes de material con total seguridad.

Proclamación—El primero del entrante mes tendrá lugar en uno de los teatros de la vecina ciudad, la proclamación de los candidatos para presidente que han de sostener los partidos conciliados.

Como aquí—Las locomotoras del camino de hierro del Norte de Francia dicen un diario de Madrid están provistas desde hace algunos días de una especie de caja que tiene un reloj de pequeñas dimensiones colocado en la parte anterior de aquellas, al pie de la chimenea.

«Estos relojes, arreglados a la hora de París y dispuestos de modo que no se descompenen por la trepidación de la máquina, sirven a los trenes y a los maquinistas para determinar el minuto exacto de llegada a las estaciones.

«Aunque los relojes de las estaciones sean excelentes, sucede a veces que se desajustan, originándose un retraso perjudicial a la buena marcha del servicio».

Hasta aquí el diario de la referencia que si viajara por nuestros ferrocarriles, se conveniencia de lo innecesario que son los relojes, cuando de todos modos jamás se llega a tiempo.

Qué tal?—En un periódico de la Rioja encontramos la siguiente chisnada.

«Reñan dos niños al salir del Colegio Nacional.

Tu me has robado mi lápiz, decía uno, y el otro contestaba:

«Yo sé lo que robé, pero no sé lo que me robaste».

Tablante—Un periódico alemán publica una caricatura criticando duramente el carácter comercial de los ingleses.

Figura en ella lord Beaconsfield, que tiene en la mano una factura de comercio, y aparenta estar en conversación con un diplomático alemán; debajo de la caricatura está escrito lo siguiente:

«Diplomático—¿Con que los comerciantes ingleses venden a los zulus fusiles para que puedan batirse contra Inglaterra?

«Lord Beaconsfield—No, señor; lo que hay que hemos declarado la guerra a los zulus para que los comerciantes de armas pudieran vender sus fusiles: no había otro modo de darles salud».

Merecen un bravo—Leemos en *El Pueblo Argentino*:

Presenciamos ayer un acto sencillo pero conmovedor, que había sido dispuesto por el Consejo Escolar de la Parroquia del Socorro.

«Los miembros de dicho Consejo dieron orden a todos los alumnos de las escuelas de su dependencia, para que concurrieren por la mañana a oír en corporación una misa en la iglesia de esa parroquia.

«Concluido ese acto se dirijieron a la plaza del Retiro y al pie de la estatua del General San Martín, entonaron el himno nacional, acompañados por la banda del Regimiento de Artillería que fué galantemente cedida por su jefe para ese acto».

«Felicitamos a las personas que forman el Consejo Escolar, por la brillante idea que tuvieron y que fué realizada a su satisfacción».

«¿Qué diferencia con las escuelas de D. José Pedro!

El monte de Piedad—Durante el año de existencia que lleva este establecimiento en Buenos Aires ha verificado las siguientes operaciones:

12,408 empeños tasados en \$40,305,498, y sobre cuya evaluación ha prestado \$ 6,790,446.

12,408 reintegros y 5,412 rescates importantes \$3,568,024, incluyendo en esta suma las ventas en remate.

Ha cobrado por intereses, deduciendo los que corresponden al Banco de la Provincia, la suma de \$949,573 y por amortización \$79,901.

Estas cifras revelan el notable movimiento que tiene esta institución y los servicios de importancia que ella presta y está destinada a seguir prestando.

Y esas cifras, no acusan también la miseria que reina por allí entre el pueblo?

El juicio a A. Patria—Ayer tuvo lugar, según estaba anunciado, el juicio de prueba, que el coronel Cortina intentara al colega brasileño.

Desde las doce del día la gente se agolpaba al Fuerte, para tomar puesto en la sala de audiencia y asistir a todas las peripetias que se suponía traer consigo esta causa. A la una se abrieron las puertas de la Sala, y la gente que aguardaba en las corredorias y la escalera se abalanzó a la puerta con detrimento de las lavetas que sufrían algunos desgarros.

Empezado el juicio, y previos los requisitos de costumbre, usó de la palabra el procurador Sr. Jimenez, que defendía a la parte acusadora. Replicó el Dr. Mendoza, que representaba a A. Patria, haciendo uso de la palabra más de una hora y oyendo estrepitosos aplausos.

El tiempo y el espacio nos faltan para entrar en apreciaciones sobre los discursos de los defensores, pero por escasez de lugar que andemos, siempre hay lo suficiente para decir que el doctor Mendoza rayó a una altura infinidad mayor que su contricante, a quien derrotó con suma facilidad.

El juicio de prueba duró hasta las cinco, hora en que el Tribunal Popular pronunció el siguiente veredicto, absolviendo a A. Patria por unanimidad. Felicitamos sinceramente al colega por el triunfo que ha alcanzado.

El veredicto dice así:

«En la ciudad de Montevideo a los 23 días del mes de Mayo de 1879, estando reunidos los señores Jurados que componen el presente jurado de prueba en un libro del libro alcohólico a que da muestra afición el borracho, Pasados los tres días, se sacan las razas y se obliga a beber al obrero todo lo que le es posible de dicho líquido.

«Para que sirvan las razas».

Los indios de Venezuela curan del siguiente modo a los borrachos: cogen tres raras oyo dorado, un color café oscuro y los muelen con rodajas, y los ponen en maceración durante tres días en un litro de licor alcohólico a que da muestra afición el borracho, Pasados los tres días, se sacan las razas y se obliga a beber al obrero todo lo que le es posible de dicho líquido.

«Para que sirvan las razas».

Los indios de Venezuela curan del siguiente modo a los borrachos: cogen tres raras oyo dorado, un color café oscuro y los muelen con rodajas, y los ponen en maceración durante tres días en un litro de licor alcohólico a que da muestra afición el borracho, Pasados los tres días, se sacan las razas y se obliga a beber al obrero todo lo que le es posible de dicho líquido.

«Para que sirvan las razas».

Los indios de Venezuela curan del siguiente modo a los borrachos: cogen tres raras oyo dorado, un color café oscuro y los muelen con rodajas, y los ponen en maceración durante tres días en un litro de licor alcohólico a que da muestra afición el borracho, Pasados los tres días, se sacan las razas y se obliga a beber al obrero todo lo que le es posible de dicho líquido.

«Para que sirvan las razas».

Los indios de Venezuela curan del siguiente modo a los borrachos: cogen tres raras oyo dorado, un color café oscuro y los muelen con rodajas, y los ponen en maceración durante tres días en un litro de licor alcohólico a que da muestra afición el borracho, Pasados los tres días, se sacan las razas y se obliga a beber al obrero todo lo que le es posible de dicho líquido.

«Para que sirvan las razas».

Los indios de Venezuela curan del siguiente modo a los borrachos: cogen tres raras oyo dorado, un color café oscuro y los muelen con rodajas, y los ponen en maceración durante tres días en un litro de licor alcohólico a que da muestra afición el borracho, Pasados los tres días, se sacan las razas y se obliga a beber al obrero todo lo que le es posible de dicho líquido.

«Para que sirvan las razas».

Los indios de Venezuela curan del siguiente modo a los borrachos: cogen tres raras oyo dorado, un color café oscuro y los muelen con rodajas, y los ponen en maceración durante tres días en un litro de licor alcohólico a que da muestra afición el borracho, Pasados los tres días, se sacan las razas y se obliga a beber al obrero todo lo que le es posible de dicho líquido.

«Para que sirvan las razas».

Los indios de Venezuela curan del siguiente modo a los borrachos: cogen tres raras oyo dorado, un color café oscuro y los muelen con rodajas, y los ponen en maceración durante tres días en un litro de licor alcohólico a que da muestra afición el borracho, Pasados los tres días, se sacan las razas y se obliga a beber al obrero todo lo que le es posible de dicho líquido.

«Para que sirvan las razas».

Los indios de Venezuela curan del siguiente modo a los borrachos: cogen tres raras oyo dorado, un color café oscuro y los muelen con rodajas, y los ponen en maceración durante tres días en un litro de licor alcohólico a que da muestra afición el borracho, Pasados los tres días, se sacan las razas y se obliga a beber al obrero todo lo que le es posible de dicho líquido.

«Para que sirvan las razas».

Los indios de Venezuela curan del siguiente modo a los borrachos: cogen tres raras oyo dorado, un color café oscuro y los muelen con rodajas, y los ponen en maceración durante tres días en un litro de licor alcohólico a que da muestra afición el borracho, Pasados los tres días, se sacan las razas y se obliga a beber al obrero todo lo que le es posible de dicho líquido.

«Para que sirvan las razas».

Los indios de Venezuela curan del siguiente modo a los borrachos: cogen tres raras oyo dorado, un color café oscuro y los muelen con rodajas, y los ponen en maceración durante tres días en un litro de licor alcohólico a que da muestra afición el borracho, Pasados los tres días, se sacan las razas y se obliga a beber al obrero todo lo que le es posible de dicho líquido.

«Para que sirvan las razas».

Los indios de Venezuela curan del siguiente modo a los borrachos: cogen tres raras oyo dorado, un color café oscuro y los muelen con rodajas, y los ponen en maceración durante tres días en un litro de licor alcohólico a que da muestra afición el borracho, Pasados los tres días, se sacan las razas y se obliga a beber al obrero todo lo que le es posible de dicho líquido.

«Para que sirvan las razas».

Los indios de Venezuela curan del siguiente modo a los borrachos: cogen tres raras oyo dorado, un color café oscuro y los muelen con rodajas, y los ponen en maceración durante tres días en un litro de licor alcohólico a que da muestra afición el borracho, Pasados los tres días, se sacan las razas y se obliga a beber al obrero todo lo que le es posible de dicho líquido.

«Para que sirvan las razas».

Los indios de Venezuela curan del siguiente modo a los borrachos: cogen tres raras oyo dorado, un color café oscuro y los muelen con rodajas, y los ponen en maceración durante tres días en un litro de licor alcohólico a que da muestra afición el borracho, Pasados los tres días, se sacan las razas y se obliga a beber al obrero todo lo que le es posible de dicho líquido.

«Para que sirvan las razas».

Los indios de Venezuela curan del siguiente modo a los borrachos: cogen tres raras oyo dorado, un color café oscuro y los muelen con rodajas, y los ponen en maceración durante tres días en un litro de licor alcohólico a que da muestra afición el borracho, Pasados los tres días, se sacan las razas y se obliga a beber al obrero todo lo que le es posible de dicho líquido.

«Para que sirvan las razas».

Los indios de Venezuela curan del siguiente modo a los borrachos: cogen tres raras oyo dorado, un color café oscuro y los muelen con rodajas, y los ponen en maceración durante tres días en un litro de licor alcohólico a que da muestra afición el borracho, Pasados los tres días, se sacan las razas y se obliga a beber al obrero todo lo que le es posible de dicho líquido.

«Para que sirvan las razas».

Los indios de Venezuela curan del siguiente modo a los borrachos: cogen tres raras oyo dorado, un color café oscuro y los muelen con rodajas, y los ponen en maceración durante tres días en un litro de licor alcohólico a que da muestra afición el borracho, Pasados los tres días, se sacan las razas y se obliga a beber al obrero todo lo que le es posible de dicho líquido.

«Para que sirvan las razas».

Los indios de Venezuela curan del siguiente modo a los borrachos: cogen tres raras oyo dorado, un color café oscuro y los muelen con rodajas, y los ponen en maceración durante tres días en un litro de licor alcohólico a que da muestra afición el borracho, Pasados los tres días, se sacan las razas y se obliga a beber al obrero todo lo que le es posible de dicho líquido.

«Para que sirvan las razas».

Los indios de Venezuela curan del siguiente modo a los borrachos: cogen tres raras oyo dorado, un color café oscuro y los muelen con rodajas, y los ponen en maceración durante tres días en un litro de licor alcohólico a que da muestra afición el borracho, Pasados los tres días, se sacan las razas y se obliga a beber al obrero todo lo que le es posible de dicho líquido.

«Para que sirvan las razas».

Los indios de Venezuela curan del siguiente modo a los borrachos: cogen tres raras oyo dorado, un color café oscuro y los muelen con rodajas, y los ponen en maceración durante tres días en un litro de licor alcohólico a que da muestra afición el borracho, Pasados los tres días, se sacan las razas y se obliga a beber al obrero todo lo que le es posible de dicho líquido.

«Para que sirvan las razas».

Los indios de Venezuela curan del siguiente modo a los borrachos: cogen tres raras oyo dorado, un color café oscuro y los muelen con rodajas, y los ponen en maceración durante tres días en un litro de licor alcohólico a que da muestra afición el borracho, Pasados los tres días, se sacan las razas y se obliga a beber al obrero todo lo que le es posible de dicho líquido.

«Para que sirvan las razas».

Los indios de Venezuela curan del siguiente modo a los borrachos: cogen tres raras oyo dorado, un color café oscuro y los muelen con rodajas, y los ponen en maceración durante tres días en un litro de licor alcohólico a que da muestra afición el borracho, Pasados los tres días, se sacan las razas y se obliga a beber al obrero todo lo que le es posible de dicho líquido.

«Para que sirvan las razas».

Los indios de Venezuela curan del siguiente modo a los borrachos: cogen tres raras oyo dorado, un color café oscuro y los muelen con rodajas, y los ponen en maceración durante tres días en un litro de licor alcohólico a que da muestra afición el borracho, Pasados los tres días, se sacan las razas y se obliga a beber al obrero todo lo que le es posible de dicho líquido.

«Para que sirvan las razas».

Los indios de Venezuela curan del siguiente modo a los borrachos: cogen tres raras oyo dorado, un color café oscuro y los muelen con rodajas, y los ponen en maceración durante tres días en un litro de licor alcohólico a que da muestra afición el borracho, Pasados los tres días, se sacan las razas y se obliga a beber al obrero todo lo que le es posible de dicho líquido.

«Para que sirvan las razas».

Los indios de Venezuela curan del siguiente modo a los borrachos: cogen tres raras oyo dorado, un color café oscuro y los muelen con rodajas, y los ponen en maceración durante tres días en un litro de licor alcohólico a que da muestra afición el borracho, Pasados los tres días, se sacan las razas y se obliga a beber al obrero todo lo que le es posible de dicho líquido.

«Para que sirvan las razas».

Los indios de Venezuela curan del siguiente modo a los borrachos: cogen tres raras oyo dorado, un color café oscuro y los muelen con rodajas, y los ponen en maceración durante tres días en un litro de licor alcohólico a que da muestra afición el borracho, Pasados los tres días, se sacan las razas y se obliga a beber al obrero todo lo que le es posible de dicho líquido.

«Para que sirvan las razas».

Los indios de Venezuela curan del siguiente modo a los borrachos: cogen tres raras oyo dorado, un color café oscuro y los muelen con rodajas, y los ponen en maceración durante tres días en un litro de licor alcohólico a que da muestra afición el borracho, Pasados los tres días, se sacan las razas y se obliga a beber al obrero todo lo que le es posible de dicho líquido.

«Para que sirvan las razas».

Los indios de Venezuela curan del siguiente modo a los borrachos: cogen tres raras oyo dorado, un color café oscuro y los muelen con rodajas, y los ponen en maceración durante tres días en un litro de licor alcohólico a que da muestra afición el borracho, Pasados los tres días, se sacan las razas y se obliga a beber al obrero todo lo que le es posible de dicho líquido.

«Para que sirvan las razas».

Los indios de Venezuela curan del siguiente modo a los borrachos: cogen tres raras oyo dorado, un color café oscuro y los muelen con rodajas, y los ponen en maceración durante tres días en un litro de licor alcohólico a que da muestra afición el borracho, Pasados los tres días, se sacan las razas y se obliga a beber al obrero todo lo que le es posible de dicho líquido.

«Para que sirvan las razas».

Los indios de Venezuela curan del siguiente modo a los borrachos: cogen tres raras oyo dorado, un color café oscuro y los muelen con rodajas, y los ponen en maceración durante tres días en un litro de licor alcohólico a que da muestra afición el borracho, Pasados los tres días, se sacan las razas y se obliga a beber al obrero todo lo que le es posible de dicho líquido.

«Para que sirvan las razas».

DENTISTAS SUD-AMERICANOS

ZUGARRAMURDI Y C.^{ta}

OFRECEN SUS SERVICIOS PROFESIONALES

Dentaduras completas y parciales, chapa de oro y cauchuc, con y sin extraccion de raices, emplomaduras de oro y diferentes amalgamas

TRABAJO GARANTIDO

ZARZA NÚMERO 405 ESQUINA 97 DE MAYO

Hipofosfitos de Grimault y Cia

FARMACÉUTICOS EN PARIS, 8, RUE VIVIENNE.

Todas las personas que padecen de afecciones del pecho, de los bronquios ó del pulmón, tales como : catarrros, tisis, reumas y los rebeldes, deben hacer uso del **"Jarabe de Hipofosfite de Cal de Grimault"**.

Se debe recetar el Jarabe de Hipofosfite de Cal de Grimault y Cia en la palmarosa de todos generos; provoca en la mayor parte de los casos un efecto o a lo menos una sensiente mejoría.

(Tratado médico) de Paris.

mault y C^{ia}, el que prescrito hace años por los médicos del orbe entero, ha procurado siempre cura-

A favor de su uso constante, se calma la tos, desaparecen los

sudores nocturnos, la alimentación de los enfermos se mejora con rapidez, dando lugar a un aumento de peso al mismo tiempo que les procura un aspecto de floreciente salud, hechos que confirman las observaciones siguientes:

Nuestro Jarabe de hipofosfato de Cal, color de rosa, se espande en frascos ovales y llanos, con el sello del Gobierno francés, la marca de fábrica y la firma de Giraumont y C^a.

DEPÓSITO EN LAS PRINCIPALES FARMACIAS.

« He de merecer a Vds. manden a mi casa el catalogo de sus medicinas, y para un excelente Jarabe de Hipofosfatos de Cal, el que es el más recomendado, y a quienes acedidos de los pulmones y del Hígado. Esta preparación que tiene fama, llega muy alras las conocidas hasta la fecha. »

Dr. J. DE LACAZ,
(Médico-Astirista.)

GRAN REBAJA DE PRECIOS

EN EL GRAN BARATILLO DE CALZADO

POR MAYOR Y MENOR

CALLE DEL URUGUAY NÚM. 228 ENTRE DAIMAN Y RIO NEGRO

En esta acreditada casa sin rival en el ramo, se encuentra un inmejorable surtido

do de calzado extranjero de las mejores fábricas de Europa, de todas clases y precios sumamente baratos.

Las señoras y caballeros que deseen calzar un par de botines, botas ó zapatos última novedad hechos en el país, elegantes y sólidos, tengan á bien pasar por esta casa, donde encontrarán un surtido completo, á precios baratísimos. También se hacen de medida, con prontitud, elegancia y solidez.

Acudan, pues, á esta casa que seguramente quedarán satisfechos.

103

Juan Restelli.

DE PUNTONET DIAS Y C^o

GRANDES NOVEDADES

LONDRES, PARIS, ELBEUF, SEDAN

<p>TRAJES DE ETIQUETA</p> <p>ID. ◀ PASEO</p> <p>ID. ◀ VESTIR</p>	<p>TRAJES PARA MONTAR Á CABALLO</p> <p>ID. FANTASIA</p> <p> PARA NIÑOS</p>
--	---

GRANDES NOVEDADES

CALLE DEL SAA

Esta casa que antes giraba bajo la firma de Puntonet hermanos y Ca., gira hoy bajo la razon social de Puntonet Dias y Ca.,

Ofrece sus servicios al publico, previniendo a sus favorecedores que ha recibido un espléndido surtido de casimires, Cheviotas, Melton, Roubois-etc. etc. etc.

PLAZA CONSTITUCION 107

GRANDI NUM. 315

DU DORAS HOLLOWAY

PILDORAS HOLLOWAY

Este medicamento es maravillosamente eficaz para purificar la SANGRE. El fortalece y regulariza la digestión, corrige la acidez del estómago y remueve todo entorpecimiento del HIGADO, ó de los RÍÑONES.

Tanto las MUJERES usadas como las SOLTERAS de toda edad se ven sometidas á ciertas dolencias, pero éstas desaparecen invariablemente apelándose á las PILDORAS purificadoras de HOLLOWAY.

UNGUENTO HOLLOWAY

No hay en el mundo preparación alguna medicinal tan fidedigna como este incomparable BALSAÑO, que sana infaliblemente las PILES.

de PECHO, las HERIDAS antiguas, las llagas y las úlceras. En los casos de rigidez de las articulaciones, sarna, gota, REUMATISMO, neuralgia, fistulas, y en fin todas las afecciones cutáneas, el UNGÜENTO HOLLOWAY nunca deja de curar al enfermo.

Antes de comprar, examínese con mucha cautela el Rótulo en el Bote ó la Caja, y a cerciorarse está la direccion de 533, Oxford Street, London, pues si no está, entonces se trata de perpetrar un descarado engaño.

Se invitan á las personas que sean defraudadas por los vendedores que expendan «Las Píldoras y el Ungüento de Holloway» falsificados, para que se sirvan comunicarme los pormenores, é inmediatamente hará formalizar procesos legales contra los Ofensores, y recompensaré liberalmente á los Delatores por el trabajo que se tomen, comprometiéndome á que no haya transcendencia de sus nombres.

Firmado— TOMAS HOLLOWAY.

Londres, Marzo 15 de 1876.

N. 39 2-p. por semana.

AVISOS MARITIMOS **COMPAÑIA**

MENSAGERIAS FLUVIALES **DES MENSAGERIES MARITIMES**
À VAPOR
 Se avisa al público que desde esta fecha la ta- **DE FRANCE**

rita de pasajeros y carga de las Mensagerias Fluviales y convencional.
 51—ZAVALA—51
 63.

Société Générale
 DE TRANSPORTS MARITIMES A VAPEUR
 LIGNE MENSUEL
 DE
 N p les   Buenos Aires
 VAPEUR FRANCS
POITOU
 Capitán—RAZOULS

SAIEDAS: el 9 y 25 de cada mes.
 EL VAPEUR PAQUETTE FRANCÉS
CONGO
 Comandante—GROUT
 Saldrá de aquí con destino   **Buenos**
9 de Junio   las 5 de la tarde tocando en
Elo Janeiro,
Bahía
Pernambuco
Dakar
Lisboa
 y Vig

Saldrá el 21 de Mayo.
En caso de cuarentena en Europa los gastos
serán por cuenta de la Compañía.

Para Rio Janeiro

Barcelona	Marsella	Génova	Nápoles
PRECIOS DE PASAJE			
	Primera	Segunda	Tercera
Barcelona			
Marsella	\$. . . 144	106	39
Génova			
Nápoles			
Se dan boletos de primera, segunda y tercera clase.			
Se dan boletos de pasaje de primera, segunda y tercera clase ida y vuelta, con gran rebaja, válidos por un año.			
Las personas que toman navío de primera			

EL VAPOR PAQUETE FRANCES

NIGER

Comandante—JACQUES

Saldrá de aquí con destino a **BURDES** el día de **Junio 4** a las **5** de la tarde tocando en—

Rio Janeiro **Dakar** **Lisboa** **Vigo**

Sin trahendo. Sin trahendo.

Requiendo carga y pasajeros para estos puertos.

Las personas que quieran hacer venir pasaje-
narán aquí su pasaje contra

nos de Europa, pido, y en caso de quedar sin una carta de crédito, y en caso de quedar sin efecto, se devolverá íntegramente el importe.

Se recibe carta, encomiendas y dinero á flete y se asegura por cuenta de la Sociedad.

Para mayores, concórrase á la agencia, Zavalá núm. 174. calle

18. M. Llamas y Ca.

